

“FAFO parenting”: la polémica tendencia que propone que los chicos “aprendan solos” y reabre el debate sobre los límites en la crianza

: 25/3/2026



Sabrina Díaz

Virzi

¿No quiere ponerse la campera para salir en invierno? Ok, **que sufra el frío para que aprenda**. ¿No quiere bajarse de ese juego alto que no es apto para su edad? **Que se caiga y la próxima no se va a subir**.

Esos son algunos ejemplos de un polémico concepto que circula en redes sociales: el “**FAFO parenting**”, un estilo de crianza que propone que los chicos aprendan a través de las consecuencias de sus actos. La sigla proviene de la expresión inglesa “**Fuck Around and Find Out**”, que podría traducirse como “probá y descubrí qué pasa”.

“**Adiós a la crianza suave, hola a la acción sin límites**”. Así comienza un artículo de The Wall Street Journal -publicado el año pasado- donde la periodista Ellen Gamerman describe el fenómeno como una “reacción” al auge de la crianza respetuosa: “Los padres están abandonando el enfoque permisivo que predominó en la cultura de la [crianza respetuosa](#) y están adoptando una postura más firme: ‘**superar en crueldad a sus hijos**’”.



“Adiós a la crianza suave, hola a la acción sin límites”, comienza un artículo de The Wall Street Journal sobre el “FAFO parenting”. Foto: ilustración Shutterstock.

Falsa dicotomía

Detrás de esta lógica extrema que simula enfrentar posiciones, y “curar a los chicos de espanto”, se impone la pregunta de cuál es el rol de los adultos, cuáles son los límites (para los chicos, y también para los padres), y dónde se ubica la responsabilidad parental, al enfrentar a los niños y niñas con consecuencias indeseadas de sus actos, sin actuar ellos como lo que deberían ser, cuidadores.

Para la psicóloga y socióloga **Claudia Messing**, el propio nombre del método ya revela el clima emocional en el que surge: padres que sienten que sus hijos desafían su autoridad. “Está implícito en el nombre de esta propuesta cuál es el sentimiento de los padres acerca de las actitudes de desafío hacia los límites por parte de sus hijos, que son vividos como una provocación, una burla o un desafío infinito hacia su autoridad”, explica a Clarín.

El “FAFO parenting” surge como una respuesta a la **dificultad de sostener límites sin caer en el autoritarismo**.

Es “una **contrarreacción al agotamiento** de muchos padres ante la crianza respetuosa, cuyo aporte fundamental ha sido la posibilidad de empatizar, de entender los sentimientos de los niños, ayudarlos a poner en palabras lo que sienten, dejar de reaccionar negativamente ante su frustración, gestionar las propias emociones del adulto y plantear límites con firmeza y con amor. Pero en este último punto es donde muchos padres **no han podido encontrar el equilibrio y se sienten superados** por las respuestas de sus hijos”.



“Los padres oscilan entre empatizar, y volver al autoritarismo cuando ya se agotaron de negociar con ellos”, dice Messing. Foto: ilustración Shutterstock.

La psicóloga advierte que, cuando se pierde el equilibrio, algunos adultos van de un extremo al otro, de la sobreempatía al retorno a modelos más rígidos. “Los padres oscilan entre empatizar, sensibilizarse e incluso contagiarse con su dolor, y volver al autoritarismo cuando ya se agotaron de negociar con ellos, de su indiferencia o de su rechazo”.

¿Enseña el desamparo?

Un **video** que se viralizó hace unos meses muestra un poco esta dinámica: un nene que dice que se quiere “ir de casa” por una discusión con sus papás, tras lo que la mamá le abre la puerta y lo deja afuera, en la calle y con la luz apagada, hasta que el nene se pone a llorar y ruega por volver a entrar.

Qué es el FAFO parenting, ¿los chicos pueden aprender "solos"?

Messing -presidente de la Sociedad Argentina de Terapia Familiar y directora de la Escuela para Madres y Padres- señala que lo que más le llama la atención del video es “la dureza, la distancia y la voz neutra de la madre, que no duda en hacer vivir a su niño una **vivencia corta y contundente de desamparo**. Pareciera que se estuviera proponiendo volver a una mano dura, a que el chico experimente por sí mismo las consecuencias de sus actos sin la intervención mediadora o protectora de sus padres”, advierte.

Así, considera que el **riesgo** de estos enfoques es **que el adulto deje de asumir su responsabilidad**: “En esta propuesta tal vez lo más alarmante es que el adulto no se hace responsable de la crianza y deja en manos de la experiencia el proceso de aprendizaje”, afirma la autora de *Cómo sienten y piensan los niños hoy* y *¿Por qué es tan difícil ser padres hoy?* (ambos de Noveduc), entre otros.

Un paradigma simple, confundido

Carolina Mora es psicóloga con postgrado en psicología perinatal, diplomada en técnicas de reproducción humana asistida, y diplomada en géneros y políticas públicas. Consultada por **Clarín** sobre estas tendencias, plantea que la crianza respetuosa suele **simplificarse** de manera equivocada.

“El paradigma de la crianza respetuosa es tan sencillo como entender que los niños y las niñas son personas igual que nosotros, que **merecen explicaciones**, que tienen voz y pueden decir si algo les molesta o les incomoda, que sus emociones son válidas y no son elegidas, uno siente lo que siente y es válido poder expresarlo”.



El enfoque de la crianza respetuosa muchas veces se malinterpreta como ausencia de límites. Foto: ilustración Shutterstock.

Sin embargo, advierte que este enfoque muchas veces **se malinterpreta como ausencia de límites**. Según Mora, el problema no es el límite en sí, sino la forma en que se comunica. “Si nosotros vemos que nuestro hijo está en una situación de riesgo o está queriendo hacer algo con lo que no estamos de acuerdo, tenemos que decir que no”.

La diferencia con los **modelos más autoritarios** está en el modo de sostener esa decisión. “No es ese no arbitrario de ‘no porque soy tu padre’ o ‘no porque soy tu mamá y punto’ -como decían antes- o ‘ya vas a ver cuando venga tu papá’ -la educación en base a amenazas-. **Es un no con información**: ‘esto no lo podés hacer porque es peligroso, te podés lastimar’, ‘dame este objeto que te va a lastimar y me lo llevo a otro lado’. Eso es un límite desde la crianza respetuosa, pero es un límite al fin”.

Para la psicóloga y autora de más de una docena de cuentos dirigidos a infancias, el **límite** sigue siendo un elemento central en la crianza, siempre que esté acompañado de **validación emocional**. “Ese límite se comunica, se sostiene, porque si no, no es un límite. Pero además se valida y **acompaña la emoción que viene con esa frustración**: se abraza cuando se angustian, se dice ‘estás triste, entiendo que querías mucho hacer eso, pero no se puede’”, describe.

En ese sentido, subraya que la clave está en **mantener la asimetría necesaria** entre adultos y chicos. “La clave de la crianza respetuosa está en comprender y empatizar, pero siempre sosteniendo el límite, porque la asimetría parental tiene que seguir vigente: no hay crianza posible sin esa asimetría entre quien cuida y quien es cuidado”.

El límite es responsabilidad de los adultos

Para Claudia Messing (@lic.claudiamessing), el debate que reabre el “FAFO parenting” no puede analizarse sin tener en cuenta un cambio profundo en el vínculo entre adultos y chicos. Según ella, en las últimas décadas hubo una **transformación** en la forma en que niños y niñas **se perciben frente a sus padres**, que impacta en la autoridad y en la forma de poner límites.



Hoy muchos chicos se sienten “de igual a igual” con los adultos, lo que hace más difícil que puedan reconocerlos como figuras protectoras. Foto: ilustración Shutterstock.

Ella describe que hoy **muchos chicos se sienten “de igual a igual” con los adultos**, lo que hace más difícil que puedan reconocerlos como figuras protectoras.

Esta “simetría inconsciente” implica que los hijos “copien masivamente a sus padres como si estuvieran frente a un espejo”, adoptando gestos, opiniones y emociones, pero **sin lograr internalizar una diferencia jerárquica clara**. Así, los niños viven los límites como una injusticia o una agresión, mientras que muchos padres sienten inseguridad al momento de sostenerlos. Desde esta perspectiva, el riesgo de propuestas como el “FAFO parenting” es profundizar esa confusión de roles.

Consecuencias naturales sí, negligencia parental no

Otro de los puntos que genera debate alrededor del “FAFO parenting” es hasta qué punto **dejar que los chicos experimenten** las consecuencias de sus actos **puede convertirse en una forma de descuido**.

Para Carolina Mora (@carolinamora.psicologa), es importante distinguir entre permitir experiencias acordes a la edad, y retirarse del rol de cuidado.

“Las consecuencias reales de las acciones que tomamos son algo natural y que surgen espontáneamente, **no es algo que hay que planificar** en la crianza”, explica. Ciertos **aprendizajes** forman parte de la vida cotidiana: si un niño no se lava los dientes, puede tener caries; si no presta atención al jugar, puede caerse.



Ciertos aprendizajes forman parte de la vida cotidiana; pero promover la autonomía no implica desentenderse de la protección. Foto: ilustración Shutterstock.

Sin embargo, advierte que **promover la autonomía no implica desentenderse de la protección**. “Que queramos educar a niños y niñas que entiendan las consecuencias esperables de sus acciones no significa negligencia parental”, aclara.

La especialista marca un **límite claro cuando hay riesgo**. “Si mi hijo quiere cruzar la calle sin mirar, yo no puedo dejar que esto suceda para que entienda las consecuencias naturales de esa acción”, ejemplifica. “Lo mismo **si un niño no se quiere lavar los dientes, no puedo como padre o madre decir ‘bueno, es tu decisión, vamos a ver las consecuencias** naturales de esta situación a largo plazo’”.

Y ejemplifica: “Si estamos en la plaza y hay un juego en el que creemos que nuestro hijo o hija tiene que tener un poco más de cuidado, nos vamos a acercar y le vamos a decir ‘en este juego tenés que prestar más atención porque este escalón es muy alto y cuando bajes tenés que mirar bien’. Y vamos a estar cerca de ese niño o niña, pero **no vamos a evitar que se caiga**. Si este niño o niña está distraído, probablemente se caiga y esa será una consecuencia natural de esa situación”.

Ahora bien, distinto a esto es -por ejemplo- dejar subir a un niño de dos años a un juego que **es apto recién para niños de cinco años**. Es decir, incorporar las consecuencias naturales es válido, **siempre que no implique negligencia parental**.

Límites claros, con empatía

En otro artículo sobre el tema -de la periodista Emine Saner en The Guardian-, **Emma Svanberg**, psicóloga y autora de *Parenting for Humans*, advierte sobre el **peligro de llevar este tipo de crianza demasiado lejos**:

“Los niños **no solo aprenden de las consecuencias; aprenden de cómo los adultos los acompañan** durante esas consecuencias. Si este tipo de crianza se desentiende emocionalmente (‘aprenderás por las malas, no me voy a involucrar’), los niños pueden interiorizar la **vergüenza**, sentirse desamparados o tener dificultades para comprender experiencias que superan su nivel de desarrollo. El riesgo no es la independencia, sino el **aislamiento emocional** y la vergüenza”.



El problema aparece cuando el concepto de crianza respetuosa se simplifica y se transforma en una falsa oposición entre permisividad y mano dura. Foto ilustración Shutterstock.

Tanto Claudia Messing como Carolina Mora coinciden en que la crianza respetuosa **no implica ausencia de límites**. El problema aparece cuando el concepto se simplifica y se transforma en una falsa oposición entre permisividad y mano dura. “Hay que **dejar de culpabilizar a los padres** y entender que los desafíos que plantea la crianza actual son nuevos, complejos y no se solucionan volviendo a posiciones extremas”, señala Messing.

La psicóloga propone **que los chicos participen en la resolución de los conflictos cotidianos**, pero sin quedar solos frente a decisiones que todavía no pueden sostener. Se trata de involucrarlos de acuerdo con su edad, ofreciendo alternativas definidas previamente por el adulto.

Después de ser **escuchados y validados**, los chicos pueden asumir las consecuencias de sus elecciones dentro de un marco de cuidado. “Lo que se busca es que logren adquirir **responsabilidad por sus acciones de acuerdo a su maduración**, después de ser escuchados, respetados y acompañados”.

El riesgo de tendencias como el “FAFO parenting” es **confundir autonomía con autosuficiencia emocional**. “De una forma tal vez brutal, esta propuesta percibe la necesidad de que los chicos pasen por la experiencia, pero los arroja sin red, sin el acompañamiento del adulto para metabolizar sus emociones y anticipar las consecuencias”, afirma.

La clave está en sostener un vínculo de empatía, donde el adulto conserve su rol de guía: no se trata de evitarles la frustración, sino de que aprendan acompañados.

Sobre la firma



Sabrina Díaz Virzi

Editora de las secciones Familias, Relaciones y Astrología. sdiazvirzi@clarin.com